JACINTO BENAVENTE

DE CERCA

COMEDIA

en un acto y en prosa, original.

Copyright by Jacinto Benavente, 1917

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24.

V. H. DE SANZ CALLEJA.—EDITORES E IMPRESORES
CASA CENTRAL: MONTERA, 31.—TALLERES: RONDA DE ATOCHA, 23.
1917

17

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
2022

DE CERCA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction reservés pour tous les pays, y compris la Suede, la Norvege et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

DE CERCA

COMEDIA

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

JACINTO BENAVENTE

ESTRENADA
en el TEATRO LARA el día 10 de abril de 1909.

Copyright by Jacinto Benavente, 1917

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24.

V. H. DE SANZ CALLEJA.—EDITORES E IMPRESORES
CASA CENTRAL: MONTERA, 31.—TALLERES: RONDA DE ATOCHA, 23.
1917

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ELENA	SRTA. BREMÓN.
JUSTA	» ALBA.
LA TÍA VIVA	SRA. RODRÍGUEZ.
LA CISCLA	» ECHEVARRÍA.
ELADIA	» ORTIZ.
LUIS	SR. PUGA.
EL TÍO BONIFACIO	» SIMÓ-RASO.
CATALINO	» MATA.
ANSELMO	» PACHECO.
JORGE	NIÑO GIRÓN (M).
CHAUFFEUR	SR. DE DIEGO.

La acción en un pueblo.—Derecha e izquierda del actor.

ACTO UNICO

Casa pobre en una huerta en los alrededores de un pueblecillo. Al levantarse el telón se oye la bocina y el ruido de un automóvil que se figura ha pasado a toda velocidad.

ESCENA PRIMERA

JUSTA. El tío BONIFACIO sentado en una silla baja. ANSELMO, ELADIA y JORGE.

JUSTA ¡Allá van! ¡Allá van! ¡No les llevaran los demonios!... En nada ha estao de espachurrarnos otra gallina.

JORGE Deje usté, que yo les he tirao una buena piedra. La señora bien gritaba.

ANSELMO En lo alto la cabeza tenías que haberles dao.

ELADIA Tres gallinas que nos llevan muertas en lo que va de mes...

ANSELMO Y el perro, que es lo que yo más he sentío...

JUSTA ¡Y que se paran ellos a escuchar razones!... Una vez sólo fueron pa echarnos dos pesetas... por la mejor gallina que nos mataron.

ELADIA ¿Sabrán ellos lo que vale una gallina?

JUSTA ¡Pues si ellos no lo saben, que las estarán comiendo todos los días!...

ANSELMO Da acá el botijo, Jorge.

JORGE Tenga usté, padre.

ELADIA ¡Ay, que me parece que se ha despertao mi hijo!...

722279

JUSTA Ya es razón... desde este mediodía que le dejaste dormío...

(*Vase Eladia.*)

ANSELMO ¿No quié usté tomar un bocao, padre?

BONIFACIO No... Tabaco si me dieras...

ANSELMO No hace usté más que fumar too el día... Yo le liaré a usté el cigarro. Anda, Jorge, llévale al abuelo... y dale candela...

JORGE Tome usté, abuelo.

ANSELMO Y ven de seguida, que tiés que arrear con esos tomates pa la Robleda.

JORGE Deje usté que me coma este cacho pan, padre.

(*Vase Anselmo.*)

JUSTA ¡Qué poca fe tiés pa el trabajo, hijo!... Anda ya y no hagas que espere tu padre por ti..,. que a ti en sacándote de comer y holgar... Y a ver luego el tiempo que echas en ir y volver... Si no fueas bien comío, ya arrearías, ya!...

ANSELMO (*Dentro.*) ¡Jorge!

JUSTA ¿No oyes a tu padre? Anda ya, condenao, que le podrís a una la sangre.

JORGE No me pegue usté, madre.

ANSELMO (*Dentro.*) ¡Como vaya yo..., vas a ver cómo vienes!

JORGE Ya voy, padre; ya voy.

(*Vase Jorge. Entra Eladia.*)

JUSTA ¿Se te ha dormío otra vez?

ELADIA Está despierto, pero está muy callao. Si llora le coge usté, madre.

JUSTA ¡No tengo yo otra cosa que hacer!

ELADIA Voy al arroyo a lavar esta poca ropa.

JUSTA No te tardes.

ELADIA ¡Usté verá!; poco puede ser.

(*Vase.*)

JUSTA ¿No quié usté salir a tomar un poco el sol a la huerta, abuelo?

BONIFACIO No... Se deja sentir frío.

JUSTA ¿Frío? ¡Pues no está un día grande que digamos! Pues póngase usté a este otro lao, que voy a dar ahí un barrido..., que como deja usté caer todo, donde usté se pone nunca se ve limpio. Levante usté... Venga usté acá... ¡Qué trabajos! Tamién es que usté se poltrona... Otros hay más viejos que usté, y ellos solos se valen.

BONIFACIO Calla, loba, mal nacía..., que lo que tú quisieras bien lo sé yo, y es verme muerto, que ca día que se te tarda ese gusto no pués disimularlo.

JUSTA ¡No empiece usté, abuelo..., no empiece usté! ¡Que luego su hijo dice que soy yo la que arma las cuestiones..., y no quiero más disgustos..., que bastantes me tiene usté daos!

BONIFACIO Vosotros a mí, malos hijos, esagraecíos, descastaos; después que me habéis dejao sin náa... pa heredarme en vida..., como si ya me hubiera muerto.

JUSTA ¡Hágase usté cuenta que pa lo que sirve usté ya en este mundo!...

BONIFACIO Pues entavía he de veros ir por delante a alguno... Que no hay como que le deseen a uno la muerte, pa uno no morirse nunca. Y llevo enterrás dos nueras y quince nietos.

JUSTA Y nos enterrará usté a todos; no tié usté que decirme náa...

BONIFACIO Anda, anda, que cuando me traíais acosao entre unos y otros pa que os hiciera cisión de tóo, bien de garatusas y carantoñas me hacíais pa traerme engañao..., y más tonto fuí yo de creérmelo...

JUSTA Pero, ¿qué tenía usté creído, que sus hijos de usté y tóos íbamos a estar trabajando pa usté toda la vida?

BONIFACIO Anda, anda, que hijos tenéis, y esos os tién que dar el pago.

JUSTA — No es pago denguno, es lo que tié que ser... Y no disparate usté más..., que ya he dicho que no quiero cuestiones.
(*Entra la Ciscla.*)

ESCENA II

DICHOS y la CISCLA

CISCLA — La paz de Dios.
JUSTA — Con todos sea... ¿Cómo te va, mujer?
CISCLA — Así, medianamente.
JUSTA — ¿Vienes del arroyo?
CISCLA — De allá vengo, de lavar esta ropa.
JUSTA — Pa allá va la Eladia; qué, ¿no te la has encontrao?
CISCLA — Pa allá iba; sí que la he visto... Y usté, tío Bonifacio, ¿cómo se encuentra?
BONIFACIO — Ya lo ves..., aquí tullido.
JUSTA — ¿Vas pa el pueblo?
CISCLA — Allá voy... Pues tamién mi marido va pa una semana que le tengo muy malo.
JUSTA — ¿Pues qué le pasa?
CISCLA — Pues que viniendo del molino, venía uno de esos automóviles del demonio, se le espantó el borrico y le dejó caer; al pronto no se sintió de nada, pero a los dos o tres días empezó con unos dolores que le duele tóo el cuerpo..., que ya te digo, va pa una semana que está sin trabajar, pa que nunca nos falte a los pobres...; ¡como el año ha venío tan bueno!... ¿Y tu marido y tus hijos?
JUSTA — Anselmo, por la huerta anda; la Eladia, ya la has visto, criando con mil trabajos al chico; su marido, hoy está al molino, a moler un costal de trigo... pa una cochura...; como ahora no tiene trabajo... Los otros no los tengo aquí ahora, más que al Jorge, pa que

ayude a su padre en algo... La Sergia está a servir en la Robleda, casa el tío Petronilo, y al Juanito y al Sotero los tengo de galopines en la Umbría.

CISCLA Así, así; que se ganen el pan.

JUSTA ¡A ver qué otro remedio les queda! Ya somos aquí bastantes picos... ¿Y qué anda por el pueblo?

CISCLA Trabajos pa tóos, que a naide le falta... ¡Lo que hace a nosotros, no sé cómo vamos a vernos hogaño! Si mi marío sigue mucho tiempo sin poder trabajar..., el mayor que le tuve con calenturas y aún no anda bueno..., y la que se me casó, que anda malamente con su marío.

JUSTA ¿Pues qué falta tiene?

CISCLA Que por cualquier cosa ya me la está pegando; pero no como puén pegar otros maríos; toa está señalá... Como que tóos la dicen que por qué no se desaparta dél... ¡Pero que si quieres! Tres veces me la he traído junto a mí, y es ella la que vuelve a buscarle... Conque yo ya la dejo.

JUSTA ¡A ver! ... ¿Qué vas a hacerle?

(*Entra un chauffeur.*)

CHAUFFEUR Buenos días.

JUSTA ¿Qué se ofrece?

CHAUFFEUR Diga usted, buena mujer..., ¿podrán entrar aquí a descansar unos señores que vienen en un automóvil? Se nos ha descompuesto, y mientras lo arreglo, y como hace tanto calor, porque no esperen en medio de la carretera...

JUSTA ¿Les ha pasao alguna avería?

CHAUFFEUR Nada... Se arregla pronto.

JUSTA ¡Lástima..., pa las que ustedes hacen!...

CHAUFFEUR Yo, nunca.

JUSTA Yo no digo que usté sea...; pero a nosotros nos llevan muertas tres gallinas y un perro, que era una alhaja.

CHAUFFEUR En fin..., ¿pueden pasar los señores?

JUSTA Ellos verán... La puerta está abierta.

CHAUFFEUR Voy a decírselo.

(*Vase.*)

CISCLA Si supiera que eran éstos los que habían espantado al borrico...

JUSTA Estos u otros...; tóos son lo mismo... Voy a ver... ¡Anda!..., es una señora y un señor... ¡Qué sofocá viene ella!

CISCLA Será gente muy principal... cuando andan con esa maquinaria.

JUSTA Hazte cargo... Ya están aquí.

(*Entràn Elena y Luis.*)

ESCENA III

DICHOS, ELENA y LUIS

LUIS Buenos días..., señora.

JUSTA Buenos los tengan ustedes. Pasen ustedes. Siéntense ustedes...

LUIS Muchas gracias.

ELENA ¡Qué calor!

LUIS ¡Horrible! ¿Tienen ustedes agua fresca?

JUSTA Sí, señor... muy fresca...; del pozo... y en el botijo.

ELENA Traiga usted, traiga usted.

LUIS De pozo... ¿No nos hará daño?

JUSTA Aquí no bebemos de otra.

ELENA ¿Sabes beber a chorro? ¡Ay, yo no! No sabía que tenías esa habilidad.

LUIS De mis tiempos de cazador... ¿Hace usted el favor de un vaso?

JUSTA Sí, señor.

ELENA Muchas gracias... Sí que está muy fresca...

JUSTA Ya se lo dije a ustedes.

LUIS Nos ha dicho el *chauffeur*..., el criado...,

que no nos quieren ustedes muy bien a los automovilistas...

JUSTA ¡Usté verá! Desde que han dao en andar por aquí, no podemos hacer cuenta con las gallinas..., y es no vivir con los muchachos..., porque como van sin reparar lo que cogen por delante... No hace ocho días nos mataron un perrachón..., una alhaja... Era el descanso nuestro de noche, porque como siempre hay quien viene a merodear por la huerta, no podemos escuidarnos.

LUIS Antes, al pasar, nos tiraron ustedes piedras... Eso no está bien... No es de gente civilizada...

JUSTA No sé, de aquí, quién puea haber sido... Pero ya ve usté..., tampoco tié gracia que nos hagan tanto estrozo...

LUIS Siempre les habrán a ustedes dado más de lo que vale todo ello.

JUSTA No, señor. Unas veces que ni lo ve uno..., y otras que no sirve gritarles..., y otras que encima se van riendo... Sólo una vez nos echaron dos pesetas por una gallina... ¡Usté verá!

LUIS ¿Pues qué, vale más una gallina?

ELENA Vale algo más, hombre... Tiene razón esta pobre mujer...

LUIS Yo no sabía...

CISCLA ¿Y a mi marío, que viniendo del molino le espantaron el borrico y le dejó caer, y ya pa una semana que no endereza de los dolores que tié en tóo su cuerpo, sin poder trabajar ni ganarlo?...

ELENA Eso es peor.

CISCLA Y yo sé decirles a ustedes que desde que andan esas maquinarias, echo siempre por los senderos y por los atajos, no sea caso que un día vaya una descuidada... Y que no los ve usté venir, que ya los tié usté encima...

El consuelo es que ustedes también puén matarse...

LUIS ¿El consuelo de ustedes?

CISCLA Vaya..., me voy andando pa el pueblo..., si no mandan otra cosa.

JUSTA Que se mejore tu marío y el marío de tu hija...

CISCLA Ese no es tan posible. Queden ustedes con Dios.

ELENA Vaya usted con Dios, buena mujer... Dale algo.

LUIS Espere usted... Tome usted... Aunque nosotros estamos tranquilos de no haber causado ningún atropello.

CISCLA Muchísimas gracias, señores... Dios se lo pague y les dé que dar. Muchísimas gracias. Que ustedes se conserven tan buenos.

JUSTA Anda, mujer, que no has perdido el día.

CISCLA En lo que yo puea servirles, en nuestra pobreza, puén ustedes mandar... Queden con Dios... Muchísimas gracias. Dios se lo aumente... Con Dios, tío Bonifacio... Con Dios, mujer... Da memorias a todos.

JUSTA De tu parte... Lo mismo por allí de la mía. Anda con Dios.

(Vase la Ciscla.)

LUIS ¿Y ustedes viven aquí en este desploblado?

JUSTA ¡Qué remedio! Antes vivíamos en la Robleda; pero como tenemos aquí este cacho e huerto, que es de lo que se vive, pues por estar más a la mira hicimos aquí esta casita, y aquí vivimos tóos.

LUIS ¿Mucha familia?

JUSTA Diez nos juntamos... Ahora que tres de mis hijos no los tengo aquí; están sirviendo... Aquí vivimos el matrimonio con la hija casá, que se casó va pa tres meses; su chico, que aún no tiene el año...; otro chico mío, que va pa los doce, y aquí el padre de mi marío.

ELENA Este viejecito... ¿Qué edad tiene?

JUSTA No sé si va pa los setenta y tres o los setenta y cuatro... Sólo que le cogió un aire y se quedó así, que no pué moverse más que de la cama a una silla... El se desespera y nos desespera a tóos.

BONIFACIO Después que me han dejao sin náa entre tóos...

JUSTA ¿Va usté a contar también a estos señores lo que no les importa?... Háganse ustedes cargo si él está pa manejarse ni pa manejar hacienda nenguna. Es que naide quisiéramos llegar a viejos.

LUIS ¿Y viven ustedes de lo que les deja la huerta?

JUSTA Sí, señor..., con mil trabajos...; que pa un año que se dé regular, los más de ellos es una perdición... El yerno trabaja a cantero y de albañil, a lo que sale; pero ahora está sin trabajo.

ELENA No deje usted sus faenas por atendernos.

JUSTA No, señora; yo no tengo cosa nenguna que hacer.

LUIS Por lo visto no era tan insignificante la avería, como decía nuestro *chauffeur*.

JUSTA Si mi marío puede servirles en algo, le avisaré.

LUIS No, no es preciso.

ELENA Antes no tuve ganas de merendar, y ahora tengo hambre...

LUIS Pues mira, buen remedio... Voy por el cesto de la merienda.

ELENA No, déjalo... El coche está una tiradita de aquí..., y con este calor...

JUSTA ¿Quieren ustedes que les traiga alguna cosa? Yo pronto voy y vuelvo.

LUIS Si nos hace usted el favor... Diga usted a nuestro... criado que le dé la cesta que viene en el coche...; y muchas gracias.

JUSTA No hay de qué darlas... ¿Denguna otra cosa más que la cesta?

LUIS Nada más.

(*Vase Justa.*)

ELENA ¿Has oído? ¡Diez personas! Viviendo aquí en esta miseria... ¿Cómo puede vivirse así?

LUIS Y menos mal que hay cierta limpieza... No las tenía todas conmigo...

ELENA ¿Qué comerá esta pobre gente? ¡Y como ésta habrá tanta!... Toda esa que vive en esos pueblos y en esas aldeas que vemos al pasar..., en esas casas que parecen de barro, con chicos muy sucios y perros muy flacos a la puerta... Y esta gente no habrá salido nunca de aquí, no habrá visto otra cosa.

LUIS Afortunadamente... Y ya lo ves, viven...

ELENA ¡Pero qué vida! Mira la huerta... Un pedazo de tierra... ¿Y qué puede criarse ahí?

LUIS Figúrate..., unos pimientos y unos tomates...

ELENA ¡Y eso es todo su caudal!

LUIS ¡Y no serán los más pobres!

ELENA Ahora comprendo que nos tiren piedras...

LUIS Pero haz el favor de no decírselo a ellos...

(*Entra Justa con un cesto.*)

JUSTA Aquí tienen ustedes. Esto es lo que me ha dao... el otro señor... Ustedes verán si es esto.

ELENA Sí; muchas gracias... Es que tengo apetito.

LUIS No almorzaste nada.

ELENA Acababa de levantarme... No tenía gana... Tome usted.

JUSTA Deje usté... Se agradece..., pero ya he merendao...

ELENA Esto no es nada... Y déle usté también al viejecito.

JUSTA Vaya... Muchas gracias... Tenga usté, abuelo..., de parte de estos señores...

BONIFACIO Gracias, ¿Y qué es esto?

JUSTA Yo no sé... Usté coma. Ello bueno será...

Voy a llevarle a mi marío, con su licencia.

LUIS — Pero lleve usted más... Tenga usted..., y esto también...

JUSTA — No, señor; ya basta... Pa que lo pruebe... Nosotros no comemos de estas cosas tan buenas.

LUIS — Traiga usted un vaso..., le pondremos también un poco de este vino... No lo lleno, porque es muy fuerte.

JUSTA — Bastante es, señor... Pruébelo usté, abuelo.

BONIFACIO — Espera... Trae acá... Es un vino muy guapo.

JUSTA — A ver si va usté a emborracharse. Déme usté ya... Yo no tengo naa que ofrecerles... Unos higos sí les traeré, que eso sí, es cosa rica..., y más frescos no los comerían ustedes... De seguida los traigo...

(*Vase.*)

ELENA — Pues tú también tenías apetito.

LUIS — No lo creía..., pero de verte...

ELENA — Están muy buenos estos sandwichs.

BONIFACIO — ¿Vienen ustedes de Madrid?

LUIS — Sí; de allí venimos y allí vamos.

BONIFACIO — Irán ustedes tan aprisa como el tren.

LUIS — Si no hubiera sido por esta detención... en tres horas hubiéramos ido y vuelto.

BONIFACIO — El tren las echa solo en ir allá, y otras tres en venir pa cá... ¡Lo que inventan los hombres! Cuando yo era mozo, y ya casao y con hijos muy crecíos, tamién, no había más manera de ir a Madrid que en carro o en caballería...; lo más cerca era a tomar una diligencia que salía ca tres días del Robledal... Yo iba por entonces mucho a Madrid a llevar carbón con los carros, que era el tráfico de estos pueblos, que con el tren se ha perdío tóo... Echábamos casi tres días en el camino, cuando los caminos estaban buenos, que si había llovido, como las más de las veces en invierno, ya no sabía uno cuándo llegaba,

que había veces que en peso habíamos de desatollar los carros y casi llevarlos a hombros...

ELENA ¿Oyes, Luis?... ¡Pobre gente!

LUIS ¿De modo que para ustedes el tren ha sido su perdición?

BONIFACIO Sí, señor, sí; pa tóos estos pueblos. Antes, aquí, el que teníamos un carro y un par de bueyes o de vacas, nunca le faltaba náa y siempre podía decirse que tenía dinero...; que si él no lo tenía no faltaba quien se lo diese. Pero hogaño sólo nos ha quedao la labranza, que está perdía...

(*Salen Justa y Anselmo.*)

JUSTA Aquí tienen ustedes; es cosa rica, ya verán ustedes... Este es mi marío, que viene a ofrecerse...

ANSELMO ¿Cómo están ustedes?

LUIS Bien gracias.

ANSELMO ¿Su familia de ustedes buena?

LUIS Sí, gracias... ¿Estaba usted en sus trabajos?

ANSELMO Ya ve usté, sí, señor, así está uno.

JUSTA Ya se harán cargo los señores... Aquí andamos de cualquier manera. No siendo un día de fiesta que va uno al pueblo, no se pone una otra cosa

ANSELMO ¿Y se les ha desgobernao a ustedes el coche?

LUIS Sí, una pequeña avería..., poca cosa...

ANSELMO Ya tendrá maquinaria, ya..., pa andar como anda...

JUSTA Como el tren mismamente.

ANSELMO Pero este no va por su vía, que es lo que a mí me para.

ELENA Sí que son riquísimos estos higos... Toma uno, Luis.

LUIS No es fruta que me entusiasma; pero, en fin...

ELENA Están muy frescos.

JUSTA Acabaditos de coger... ¡Ustedes verán!...

ELENA Tome usted..., guarde usted todo esto.

JUSTA No, señora; ya sío bastante.

ELENA Si nosotros ya hemos merendado.

JUSTA Muchísimas gracias... ¡Anda, luego, mi Jorge! Y a los otros tamién he de guardarles algo pa el domingo, si vienen...

LUIS Tome usted un cigarro.

ANSELMO Vaya, muchas gracias.

LUIS ¿El abuelo también fuma?

ANSELMO No pué usté darle cosa mejor.

LUIS Pues ahí tiene.

ANSELMO Padre..., un cigarro... Aquí, este señor..., pa que se lo fume usté.

BONIFACIO Dios se lo pague...; pero yo mejor lo pico, que así es mucho de una vez.

ANSELMO Se lo fuma usté en tres o cuatro, como yo.

LUIS Como él quiera.

ANSELMO ¿Ustedes vienen de Madrid?... Y si a mano viene, irán ustedes a Francia...

LUIS No; volvemos a Madrid en seguida...; un paseo...

ANSELMO ¡Ya!... Sí que es un paseo... Por aquí han dao en pasar muchos automóviles, como los más de los días pasa alguno...

LUIS Sí; ya sabemos que les han hecho a ustedes algún daño... Nosotros no habíamos pasado hasta hoy..., conste.

ANSELMO Ya..., ya... Sí que nos han hecho estrozos... Van tan escapaos, que por fuerza... Eso sí, a lo mejor dan tamién un volquetazo. No hará un mes que, cosa de cinco leguas de aquí, medio se mataron unos señores...

LUIS Cosa que ustedes no sentirían mucho, ¿verdad?

ANSELMO No es que uno se alegre del mal de naide...

LUIS Pero bueno es que los males se repartan...; mejor que los bienes. ¿No es eso?

ANSELMO Lo que usté ha dicho...

ELENA Yo quiero ver la huerta... Vamos, Luis.

JUSTA Se va usté a poner perdía.

ELENA No; ya tendré cuidado.

JUSTA Pues vengan ustedes... Es una pobreza, pero es tóo lo que uno tiene... Deje usté, que me parece que llora el muchacho..., el nieto. Voy a ver...

ELENA Sí, sí; vaya usted.

JUSTA Anden ustedes con Anselmo... De seguida voy yo...

(Salen por un lado Elena, Luis y Anselmo, y por otro Justa. A poco vuelve Justa con el chico en brazos.)

JUSTA Pero esta hija ya se podía haber llevao el muchacho consigo. ¡Como tengo yo bregao poco con los míos!

BONIFACIO Pa que veas, pa que veas... Anda, que el lobo que te ha de comer llevas en los brazos..., y otros que vendrán...; pa que veáis, pa que veáis.

JUSTA Usté no ha de verlo...

ESCENA IV

DICHOS y la TÍA VIVA

TÍA VIVA *(Desde la puerta.)* Ave María Purísima.

JUSTA Sin pecado... Entre usté, tía Viva; entre usté.

BONIFACIO Mire, aun puedo vivir tanto como ésta.

TÍA VIVA No lo quiera Dios...; es pa pasar los trabajos que yo estoy pasando...

JUSTA Voy con esos señores que están en la huerta. Ahora vengo, tía Viva. Siéntese y descanse.

TÍA VIVA Aquí me siento. (Vase Justa.) ¿Y cómo le va a usté, tío Bonifacio?

BONIFACIO Ya lo ves... De cada día peor... Sin poder moverme...

TÍA VIVA No se queje usté, que entavía tié usté hijos que le cuiden... Si fuera yo..., ¡pobre de mí!, que a mis años he de andar pidiendo de puerta en puerta...

BONIFACIO Así andaría yo por su gusto de ellos.

TÍA VIVA No se queje usté, que sus hijos no son como los míos..., que después de haberme dejao sin náa de cuanto yo tenía, ni me quieren en su casa, ni son pa darme el pan que como..., que he de ir a mendigarlo... sin que les dé vergüenza... ¡Cinco hijos criaos pa esto!... ¡No se vea naide como yo me veo!

(Entran Elena, Luis y Justa con el chico en brazos.)

ELENA ¡Pero has visto qué hermoso!... Mira, Luis...

LUIS Sí, mujer...

ELENA ¡Tan blanco! ¡Tan rubio! Así era el nuestro... ¡Angel de mi vida!

LUIS ¡Vamos, mujer!...

JUSTA ¿Se le ha muerto a usté alguno?...

ELENA Sí..., de dos años... ¡Tan hermoso!

JUSTA ¿Pero tendrán ustedes más?

ELENA No..., era el único... ¡Fué horrible!

JUSTA Yo también he visto morir a tres; pero me han quedao los cinco que tengo... Es mucha pena... Y cuando no quedan otros... ¡Y ustedes que podían criarlos con todo el regalo del mundo!

ELENA Yo no puedo olvidarle... Cada día que pasa me acuerdo más.

LUIS ¡Vamos, Elena!... ¡Si yo hubiera sabido!...

JUSTA Ya siento que lo haiga usté visto, si ha sío pa recordarla de su pena... ¡Pobre señora!

LUIS Sí..., usted no sabe. Creí que se me volvía loca... Por eso andamos viajando siempre, siempre buscando el modo de distraerla...

JUSTA Son ustedes jóvenes... Entavía pueden ustedes tener otros...

LUIS No; esa es su pena... Tuvo que sufrir una

operación... Todos tenemos nuestras tristezas en este mundo...

JUSTA — Ya se ve que sí... ¡Pobre señora! No se aflija usté... ¡Si yo hubiera sabío!...

ELENA — No, no se preocupe... ¡Pobre mujer! ¡Qué hermoso..., qué hermoso!

JUSTA — Voy a acostarle..., ahora que está callao... Esa hija mía lo que se tarda... Ya tendrá hambre el pobrecito... Le daré un cacho e pan...

ELENA — ¡Por Dios!... ¿Tan pequeño... le dan ustedes pan?

JUSTA — ¡Anda!... A los dos meses... Y bien que le gusta...; pues si no fuera por eso...

ELENA — Pero no puede sentarle bien...

JUSTA — Sí, señora... Así se han criao tóos mis hijos, y denguno se ha muerto por eso, que los tres que se me desgraciaron fué ya criaos y bien crecíos... Voy a acostarle.

(Vase.)

ELENA — ¡Y el nuestro con tantos cuidados!

LUIS — No te atormentes...

(Entra Justa.)

JUSTA — ¿Y ánde se va, tía Viva?

TÍA VIVA — ¡Ande quiés que vaya! Ande siempre.

JUSTA — Es una pobre mujer que anda pidiendo por tóo el contorno... Tié cerca de noventa años... Por eso la dicen tía Viva.

ELENA — ¡Pobre mujer! ¡Y a esa edad anda pidiendo limosna!

TÍA VIVA — ¡Quién me lo dijera!

ELENA — ¿No tiene a nadie?

JUSTA — Sí, señora; cinco hijos tié..., y a denguno le falta pa comer.

ELENA — Y consienten que su madre... ¡Es horrible!

TÍA VIVA — Sí, señora, sí... Así Dios le dé mucha salud... Cinco hijos tengo..., que hube de repartirles cuanto me quedaba, con el trato de que cada mes me tendría uno de ellos en su casa.

Pero no quieran saber que después denguno de ellos quería tenerme, y me echaban de unos a otros como un perro malo..., y nunca pude hacer vida con ellos ni con las nueras, por más que yo callaba a tóo; pero ya no podía más... Y al cabo vine en decirles que yo viviría sola, y yo no les pedía otra cosa más que ellos me dieran tóos los días dos perrillas ca uno pa mi apaño, y ni eso quisieron darme; y yo quise mejor irme pidiendo una limosna que volver con denguno de ellos, que buenas almas nunca faltan, y así ando cada día de una parte, y así voy viviendo... Y menos mal en este tiempo, aunque el sol castiga; pero en el mal tiempo no quieran saber, que días hay que al pasar esos arroyos, el agua me llega por la cintura; así estoy baldada de las piernas, que ni arrodillarme puedo, y por eso ni a misa voy, que me da no sé qué de no arrodillarme cuando alzan al Santísimo... Dios me perdone, que yo siempre le voy rezando por esos caminos y pidiéndole que me libre de una mala muerte, de un mal encuentro y de un testigo falso..., que no sabré decir cuál sea peor de todas tres cosas.

JUSTA — Voy a darle un cacho pan.

TÍA VIVA — Dios te lo pague..., y a estos señores tamién, si hacen la caridad de dejarme algo.

ELENA — ¡Sí, pobre mujer!

LUIS — Tenga usted.

TÍA VIVA — ¡Ay, Virgen! ¿Qué me da usté aquí? ¿Cuándo me vi yo con tanto?...

JUSTA — Vaya, mujer, que Dios la trajo hoy por aquí.

TÍA VIVA — El trajo a estos señores tan buenos... Dios les dé mucho que dar..., y mucha salud..., nobles señores.

JUSTA — ¿Hoy se volverá usté pa su casa?

TÍA VIVA — Ahora mismito... No se me haga noche, que

no es toda gente de bien la que anda... Con esto me compraré otros zapatos y un refajo, y sabré a quién lo debo... Dios les dé tanta gloria como bien me hacen.

JUSTA — A ver si por tanto guardarlo va usté a perderlo...

TÍA VIVA — No lo quiera Dios... Y aún he de guardarlo más, que si esos hijos míos dieran con ello, no habían de parar hasta llevárselo, como se lo llevan tóo... Vaya, nobles señores..., queden con Dios... Queden con Dios, tía Justa..., y usté, tío Bonifacio...

JUSTA — Vaya con Dios, mujer.

ELENA — Dios le acompañe.

TÍA VIVA — ¡Ay, que me cuesta levantarme! Ochenta y nueve años, señora... ¡Y cinco hijos criaos para verme de esta suerte! No se vea naide como yo me veo... Sin otro amparo que el de Dios y las buenas almas...

(Vase.)

ELENA — Me da mucha pena esta pobre mujer... Esos hijos, ¿no tendrán corazón?

JUSTA — Pa que diga usté de los suyos..., tío Bonifacio... ¡Si se viera usté cómo la tía Viva!... Pero a usté, ¿qué le ha faltao nunca?...

LUIS — Nuestro paseo de hoy sólo ha servido para entristecerte...

ELENA — Sí, es verdad; pero es una tristeza que no hace daño; al contrario...

(Entran Eladia y Catalino.)

ESCENA V

DICHOS, ELADIA y CATALINO

ELADIA Buenas tardes tengan ustedes.

CATALINO Muy buenas tardes.

ELENA Buenas tardes... ¿Es su hija de usted..., la madre de ese niño?

JUSTA Sí, señora..., y este es su marío.

CATALINO Pa servir a ustedes...

ELADIA Me encontré con él al venir, y hemos venío juntos... Así he venío más descansá, caballera en la borrica... Y mi hijo, ¿ha llorao?

JUSTA Tuve que darle un cacho e pan pa que callara.

ELENA ¡Hijo de mi vida! Voy por él.

JUSTA No, no le traigas.

ELADIA ¿Por qué?

JUSTA Porque a esta señora parece ser que se le murió uno, el único que tenía..., y la da mucha pena de ver chicos... y acordarse del suyo...

ELADIA Siendo así...

JUSTA Antes le estuvo besando... y lloraba... ¡Tamién ellos tién sus penas!...

ELADIA ¿Pues qué se creía usté, madre..., que las penas eran sólo pa los pobres?

JUSTA Son muy buenos señores... Estuvieron aquí la Ciscla y la tía Viva, y a las dos las socorrieron, y a nosotros nos dieron de cuanto traían..., y estuvieron departiendo aquí con nosotros, muy llanos.

ELADIA Voy con mi hijo.

(Vase.)

ELENA Me figuro lo que ha dicho usted a su hija: que no trajera al niño, por no entristecerme. No; quiero verle... Diga usted que lo traiga...

JUSTA — Si tié usté ese gusto... ¡Eladia, trae pa cá el muchachò!

(Entra el chauffeur.)

LUIS — ¿Qué hay, Enrique?

CHAUFFEUR — Cuando los señores quieran; el coche ya está listo...

LUIS — En seguida vamos. ¿Has oído, Elena?

ELADIA — ¡Pues no se ha dormido otra vez!... ¡Si esto es un ángel!...

CATALINO — Déjamelo, que hoy no lo he visto en tóo el día. Sí que es muy guapete...

ELADIA — Dale un beso, hombre.

CATALINO — Si estoy tóo de harina... y voy a llenarle...

ELADIA — Así estará más blanco... ¿Quién es tu padre? Miá tu padre.

JUSTA — Que vais a despertarlo.

ELENA — Son dichosos a pesar de todo.

JUSTA — Miá la señora... Está llorando... En medio de tóo, no son tan dichosos.

(Entra Jorge.)

JORGE — No dirá usté que hoy he tardao, madre.

JUSTA — ¿No das las buenas tardes?... ¡A ver cómo saludas a estos señores!...

JORGE — Muy buenas tardes.

JUSTA — Es mi otro hijo, el más chico... ¿Llevaste los tomates?

JORGE — Sí, madre. Aquí tiene usté las perras.

LUIS — Nosotros ya nos vamos. Muchas gracias por su hospitalidad en esta parada forzosa.

JUSTA — De nada, señor. Ustedes manden... Avisa a tu padre. Dile que ya se van estos señores.

LUIS — Y ahí tiene usted..., para que le compre algo a su nieto...

JUSTA — Señor..., que aquí no ha habío nengún interés...; no vaya a creerse...

LUIS — Ya lo sabemos..., pero tenemos gusto en ello...

JUSTA — Muchísimas gracias... ¡Anselmo..., mira lo que me han dao estos señores!...

ANSELMO ¡Dios se lo pague!

JORGE ¡Dejémelo usté ver, madre!

JUSTA ¡Quita, muchacho!

ELENA Voy a darle un beso... ¡Cómo la envidia esta pobre madre!

ELADIA ¿Y de qué tiempo se le murió a usté?

ELENA De dos años; ya empezaba a hablar... Llevo su vocecita siempre en los oídos... ¡Era hermoso! Con el pelo muy rubio y unos ojos muy grandes...

LUIS ¡No olvidará nunca! Vamos... Buenas tardes a todos... Muy buenas tardes...

JUSTA Mandar... Ya saben ustedes... Aquí estamos si en algo podemos servirles, en nuestra pobreza...

ANSELMO Si alguna vez les ocurre de pasar por aquí...

LUIS ¿No nos tirarán ustedes piedras?

JUSTA ¡Señor! ¿Qué dice?

LUIS Pues sí; alguna otra vez pasaremos..., y pasaremos despacio..., y nos detendremos... ¿Verdad, Elena?

ELENA Sí; nos detendremos... Vamos demasiado de prisa por el camino y por la vida... Y sin saber, hacemos daño... Conviene detenerse, ver de cerca, como ahora, tanta miseria, ante la que solemos pasar indiferentes y distraídos... Así, de cerca, también ellos verán que no es todo alegría lo que va con nosotros..., y todos nos conoceremos... Y nosotros tendremos más compasión, y ellos menos odio... Adiós, buena gente...; adiós a todos...

JUSTA Con Dios, señora..., y no esté usté tan triste.

ANSELMO Ustedes sigan buenos.

(Vanse Elena y Luis.)

ELADIA Mucha salud.

JUSTA ¡Con Dios! ¡Con Dios!

(Se oye dentro el sonido de la bocina.)

CATALINO Ya salen arreando.

ANSELMO ¡Pero no corren como antes!...

JUSTA ¡Qué buenos señores!

ANSELMO Sí que paecen muy buenos.

JUSTA ¡Y ella m'a dao pena!

ELADIA A mí tamién... ¡Morírsele su hijo sin tener otro!... ¡No quiero pensar si a mí me pasara!... ¡Hijo de mi vida!

CATALINO ¿Quién piensa en eso?

JUSTA (*A Jorge.*) Y tú, escucha bien; cuando pase algún automóvil, ¡cuidado con que vuelvas a tirar piedras!

TELON

Obras de Jacinto Benavente

PUBLICADAS EN TRECE VOLÚMENES, SEGÚN HAN SIDO ESTRENADAS.—SE VENDEN A 3,50 PESETAS CADA TOMO EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

El nido ajeno, comedia en tres actos.
Gente conocida, comedia en cuatro actos.
El marido de la Téllez, comedia en un acto.
De alivio (Monólogo).
Don Juan, comedia en cinco actos. (Traducción.)
La Farándula, comedia en dos actos.
La comida de las fieras, comedia en cuatro actos.
Cuento de amor, comedia en tres actos.
Operación quirúrgica, comedia en un acto.
Despedida cruel, comedia en un acto.
La Gata de Angora, comedia en cuatro actos.
Por la herida, drama en un acto.
Modas, sainete en un acto.
Lo cursi, comedia en tres actos.
Sin querer, boceto en un acto.
Sacrificios, drama en tres actos.
La Gobernadora, comedia en tres actos.
El primo Román, comedia en tres actos.
Amor de amar, comedia en dos actos.
Libertad, comedia en tres actos. (Traducción.)
El tren de los maridos, comedia en dos actos.
Alma triunfante, comedia en tres actos.
El automóvil, comedia en dos actos.
La noche del sábado, comedia en cinco cuadros.
Los favoritos, comedia en un acto.
El Hombrecito, comedia en tres actos.
Por qué se ama, comedia en un acto.
Al natural, comedia en dos actos.

La casa de la dicha, comedia en un acto.
El dragón de fuego, drama en tres actos.
Richelieu, drama en cinco actos. (Traducción.)
Mademoiselle de Belle-Isle, idem íd.
La princesa Bebé, comedia en cuatro actos.
«No fumadores», chascarrillo en un acto.
Rosas de otoño, comedia en tres actos.
Buena boda, comedia en tres actos. (Traducción.)
El susto de la Condesa, diálogo.
Cuento inmoral, monólogo.
Manont Lescaut, drama en seis actos.
Los malhechores del bien, comedia en dos actos.
Las cigarras hormigas, juguete cómico en tres actos.
El encanto de una hora, diálogo.
Más fuerte que el amor, drama en cuatro actos.
El amor asusta, comedia en un acto.
Los buhos, comedia en tres actos.
La historia de Otelo, boceto de comedia en un acto.
Los ojos de los muertos, drama en tres actos.
Abuela y nieta, diálogo.
Los intereses creados, comedia de polichinelas en dos actos.
Señora ama, comedia en tres actos.
El marido de su viuda, comedia en un acto.
La fuerza bruta, comedia en un acto y dos cuadros.
Por las nubes, comedia en dos actos.
La escuela de las princesas, comedia en tres actos.
La señorita se aburre, comedia en un acto.

ZARZUELAS

Teatro feminista, un acto, música de Barbero.
Viaje de instrucción, un acto, música de Vives.
La sobresalienta, un acto, música de Chapí.
La copa encantada, un acto, música de Lleó.
Todos somos unos, un acto, música de Lleó.

Precio: UNA peseta

PRECIO 1,50 PESETAS